



Q ¿Qué es ser socialista hoy?
—Es la pregunta del millón de dólares. Es muy compleja una respuesta precisa. Vivimos una gigantesca y aterrante nueva realidad histórica en que la identidad socialista deberá ser repensada radicalmente.

—O sea, hoy no es posible decir qué es un socialista...

—Aun no puede definirse la nueva identidad socialista, sino en sus rasgos más generales, porque la nueva realidad histórica a la cual deberá responder, tampoco está cristalizada. Se haya en vertiginoso movimiento. Nos encontramos arriba de un tren que corre a velocidad loca, pero nadie sabe con certeza hacia donde se dirige este nuevo tren de la historia.

—¿Cree que se podrá seguir llamando "izquierda" a los socialistas?

—En mi opinión, seguirá existiendo una cultura de izquierda que contendrá elementos importantísimos de las tres grandes tradiciones occidentales: la cristiana, la liberal ilustrada y la socialista igualitaria.

—El pasado socialista, ¿quedó definitivamente atrás?

—Prefiero referirme más a un nuevo pensamiento de izquierda que a la reactualización de las ideas socialistas del pasado, porque estas aparecen demasiado marcadas por la fracasada experiencia soviética. En el fondo, más allá de intentar recrear una nueva identidad socialista, me interesa la refundación de una nueva izquierda. Estamos en otra época histórica y el pensamiento y las

ideas de izquierda y socialistas deberán, en consecuencia, ser reinventadas. Para mí, es legítimo interrogarse acerca de si el Partido Socialista debe o no conservar su nombre.

—¿Le cambiaría el nombre al PS?

—Sólo me lo pregunto, no estoy dando respuestas categóricas. Por cierto, me planteo esa interrogante porque el nombre "socialista" está demasiado ad-

de readecuación, de reformulación y de reestructuración muy honesto y muy profundo.

—Con serias discrepancias internas...

—Por supuesto, porque en este minuto, tanto a nivel nacional como mundial, es muy difícil precisar cuáles deben ser los futuros valores y orientaciones que gobiernen la política socialista.

—Pero, ¿no ve en apuros a su partido en estas elecciones?

—¿Y qué piensa de esa actitud del MIDA, liderado por el PC?

—Por una parte, ellos quieren abrirse un espacio político y ello es legítimo y están en su derecho. Pero, en mi opinión, es un gravísimo error intentar conquistar ese espacio a costa de la pérdida de más de algún candidato de la Concertación, porque eso impedirá mañana una reforma real y profunda de la Constitución, reforma

extremo. Debió haber un acuerdo.

—Si el resultado es muy malo para los socialistas, ¿puede replantearse su permanencia en la Concertación?

—Creo que el partido debe, más allá de los resultados electorales de diciembre, replantearse muchas inquietudes y preguntas. Y si el resultado fuera muy adverso, lo que no pienso, estará aún más obligado a hacerlo. Serviría

Carlos Altamirano dice que es legítimo hacerse la pregunta

¿Cambiarle el nombre al Partido Socialista?

MARIA ANGELICA DE LUIGI

Luego de largo tiempo empecinado en hablar sólo de los "grandes temas", Carlos Altamirano, el último presidente del PS antes del Once, "bajó" a conversar de la coyuntura política con La Epoca. Con soltura habló de Pinochet, discrepó del Presidente Aylwin y analizó a los candidatos presidenciales, la actual disyuntiva de la izquierda, la situación de los comunistas chilenos y la crisis de la derecha. Respecto de las elecciones, dice que en otras circunstancias habría votado por Max Neef, pero que hacerlo hoy sería un "lujo innecesario"; más importante es, añade, que la Concertación obtenga la "victoria decisiva".

crítico a una realidad histórica fracasada. El colapso no fue precisamente del proyecto socialista sino del proyecto histórico comunista, pero a nivel mundial tiende a identificarlos y confundirlos.

—¿Cómo ve al PS chileno actual?

—En un proceso de búsqueda,

¿Corre el riesgo de perder varios candidatos...

—Es difícil que el Partido Socialista mantenga su número actual de diputados. Y es difícil, porque los candidatos sin destino del MIDA impedirán el triunfo de varios de los candidatos del PPD y del PS.

que también los favorecería a ellos. Los comunistas muy probablemente van a sacar algún diputado, en cambio van a hacer perderse a más de alguno de la Concertación. Hacen de perro del hortelano: no comen ni dejan comer. Resulta difícil entender por qué se ha llegado a este

de poderoso acicate para repensar la izquierda y el socialismo en Chile.

—La proyección obvia es que si el PS sale de la Concertación, el sector más renovado de la derecha podría acercarse a la Democracia Cristiana...

—Sí, todo puede pasar, son sólo hipótesis.

—¿Y qué le parecería?

—Vería muy negativamente que se conformara una nueva mayoría del Partido Demócrata Cristiano con un sector de la derecha, aun cuando este fuera el más renovado y el más moderno. En todo caso, tendría inconvenientes muy serios para contribuir a una real transformación del sistema político y constitucional chileno. En mi opinión, sólo la alianza de DC con PPD y PS permitiría lograr, en plazo mediano, una sustantiva modernidad, mayor equidad y justicia y un real desarrollo humano.

—¿Piensa que es valiosa la actual Concertación?

—Muy valiosa. Es la alianza que permitirá catapultar a Chile a una auténtica modernidad, a una modernidad humanizada, ecologizada y moralizada.

—¿Cree que los comunistas chilenos también se han renovado?

—No podría responderle en forma muy precisa porque, hasta ahora, el PC se limita a condenar y atacar, más bien que a afirmar y proponer. Pero mi impresión es que ya no defienden con igual pasión sus viejos dogmas.

Democracia no consolidada

Carlos Altamirano insiste en que no volverá a participar en política, al menos como candidato o dirigente del PS. Y aunque durante dos años, desde su regreso, ha optado por una especie de "autocensura", reservando al público sus opiniones sobre la actualidad nacional, esta vez se decidió. Amable, relajado, pero con la misma pasión argumental que siempre se le conoció, conversó de un *cuantuy* con La Epoca. Mirando Santiago desde arriba, en su casa de Lo Cañas, comuna de la Florida, con otra perspectiva de como se ve la ciudad desde el barrio alto, se mostró extraordinariamente abierto a todo tipo de preguntas.

—Si el Partido Comunista se renovara, ¿ve posible una nueva alianza con ellos?

—Por cierto que sí. Si el Partido Comunista hiciera su evolución como la hizo el PC italiano, como la están haciendo todos los partidos comunistas de Europa Central, y por cierto los de Europa occidental, no me cabe duda de que su aporte sería muy significativo para la construcción de una nueva izquierda moderna.

—¿Reconoce la persistente afirmación de la derecha de que, debido al fracaso del comunismo, son sus ideas las que triunfaron?

—En Chile, debido a nuestro aislamiento y provincianismo, las modas y las ideas demoran en llegar y también tardan en irse. Hay que entender que los escasos resultados positivos del proyecto neoliberal y anglosajón —inglés americano— aplicado por la dictadura se han salvado por campana. Por la campana de la victoria democrática. Sin el cambio sustancial y cualitativo que ha significado el gobierno de Aylwin, el proyecto neoliberal, liderado por el régimen militar, habría sido absolutamente inviable.

—¿Por qué?

—Porque, ¿cómo habría sido

posible insertarnos en la economía mundial con un régimen intolerable para la comunidad internacional? ¿Habría aceptado Estados Unidos, si quiera poner en discusión, la participación de Chile en el tratado de libre comercio con un gobierno dictatorial? Ninguna ampliación del comercio con la Comunidad Económica Europea habría sido posible. ¿Qué convivencia pacífica y constructiva se habría podido generar con los países de América Latina? De los actuales principios neoliberales, sólo algunos de ellos, muy positivos, se han rescatado, desarrollado y legitimado por el gobierno de Patricio Aylwin. Pero, en su esencia, este es cualitativamente otro proyecto, otro, porque se realiza en democracia y en libertad, sin crímenes de Estado; porque aspira y lucha por una mayor igualdad; porque no excluye a los pobres, ni margina por ideologías o por etnias; porque intenta legislar para defender nuestro patrimonio ecológico, porque le abre un ancho espacio a la cultura nacional; porque ha conquistado un lugar honorable entre los países civilizados del mundo, y porque restablece principios morales y de dignidad esenciales en el gobierno de una nación avanzada.

—Pese a sus críticas, usted parece reconocer, ahora, algo bueno en el gobierno militar...

—Sí, ahora, como recalca usted, aun cuando mi idea de "ahora" viene desde largos diez años. Encuentro que la iniciativa de los jóvenes liberales chilenos, formado en Chicago, de abrir la economía nacional a la economía mundial y de relegitimar el rol de la empresa y de la iniciativa privada en la sociedad, fue muy importante y aquí sí cabe el término de

"Entiendo que su rol de Jefe de Estado lo obliga a adoptar ciertas decisiones aparentemente infundadas. Es posible, por ejemplo, que se haya logrado el compromiso de que en marzo del próximo año no sólo concluya el período de Aylwin, sino también el de nuestro capitán general".

vindicar la máxima leninista: "el fin justifica los medios"? Si hiciéramos un balance objetivo y global del período de la dictadura, se debiera colocar al haber la importante apertura de la economía y el reconocimiento al rol significativo de la iniciativa privada, pero también se debiera colocar al debe el impresionante y aterrador relato de sangre, sudor y lágrimas sufrido por el país, como diría Winston Churchill. Déficit de vidas, de dignidad y de moral. Déficit en la salud, en la educación, en la infraestructura del país. Déficit en la dramática ecológica; en el infierno en que se transformó a Santiago; en los 16 mil millones de nuevo endeudamiento; en las dos catastróficas crisis económicas, las mayores de América Latina; en el incalculable desprestigio internacional; en el 15 por ciento promedio de cesantía; en el miserable crecimiento del PGB; en los muy serios conflictos con nuestros vecinos; en el terrible apogón cultural; en la pérdida de toda denuncia y moral pública. No me cabe duda ni le caben dudas al resto del mundo civilizado; el balance global: moral, político,

tiembre de 1973. Partamos, a título de hipótesis, del supuesto de que el país era ingobernable y que, en consecuencia, el golpe tuvo alguna explicación. Pero, ¿qué hechos justifican los 17 años y medio de sangrienta dictadura y los penosos índices de crecimiento económico, de cesantía, de inversión y ahorro? Si los partidos de la UP estaban objetivamente destruidos, digamos, en el primer mes a contar del golpe, ¿cómo explicar los 17 años de barbarie e ignominia? ¿Cómo explicar los miles de muertos, de torturados, de exiliados, las dos crisis económicas gigantescas y los penosos índices de crecimiento económico, de cesantía, de inversión y ahorro? Imaginemos que a los tres meses del golpe se hubiera llamado a elecciones y hubiera sido elegido, por ejemplo, Eduardo Frei o Jorge Alessandri. No me cabe duda, a pesar de estas distantes de ambos, de que hoy estaríamos en una situación notablemente superior, por cierto sin el costo en vidas, en dolor, en sacrificios, en muertes, en desprestigio internacional, en déficits económicos, salvo que se pensara que don Augusto posee cualidades intelectuales, culturales y morales superiores a los personajes mencionados.

—¿Estos cambios económicos habrían podido realizarse en democracia?

—Por supuesto, si Inglaterra, Francia, Suecia o EE.UU. hicieron su prodigioso progreso en democracia; si todos los países de América Latina están haciendo hoy cambios semejantes en

apoye el fortalecimiento de esas democracias. Pero si hay un cambio fundamental: antes Estados Unidos promovía y amparaba a las dictaduras, tenía escuelas llamadas por ellos "antisubversivas"; en el mundo bipolar todo estaba permitido. Hoy, Estados Unidos, por el imperio de las circunstancias, se ha transformado en defensor de las democracias. Es Estados Unidos el que está presionando para que se condene y castigue la violación de los derechos humanos, el que está exigiendo que se juzgue a los "Contreras" de América. ¡Estados Unidos, el mundo y también... yo, cambiamos!

—¿Y es frágil la democracia chilena?

—Es distinto el caso. La democracia chilena se funda en una historia original y única. Es, en consecuencia, más sólida que las demás democracias de Iberoamérica. Pero aun así, no es una democracia madura, moderna y consolidada. Aunque tiene raíces históricas muchos más profundas que las democracias en Argentina, Brasil o Venezuela, donde éstas son la excepción, en Chile, a pesar de Pinochet, la democracia cubre la abrumadora mayoría de nuestra historia republicana. Chile es la única excepción en todo el concierto iberoamericano y, por lo mismo, es doblemente repudiable el crimen histórico cometido por los militares el 11 de septiembre de 1973. Interrumpieron sangrientamente una de las historias más originales y valiosas de evolución democrática en el ámbito del mundo. Pienso que, así como la cultura y la inteligencia alemanas no se merecían un Hitler, la historia política y cultural de Chile no se merecían un Pinochet. Un Portales, un Montt, un Balmaceda, un Alessandri, un Frei, un Allende en la esfera política; un Bello, un Barros Arana, un Neruda, un Huidobro, una Gabriela Mistral en la vida cultural; un Crescente Errázuriz y un Silva Henríquez en la Iglesia Católica; un Schneider y un Prats en las FF.AA. de Chile; en fin, un pueblo tan generoso y despierto no se merecía una dictadura tan bárbara, implacable y cruel.

—La pregunta del millón: ¿siente alguna responsabilidad?

—Por cierto que sí. Hubo premuras, sectarismo, exigencias y decisiones equivocadas en el gobierno de la Unidad Popular que, de alguna manera, explican el golpe militar, pero jamás justifican el costo humano, moral, social y cultural sufrido por el 80 por ciento de los chilenos en el período posterior al golpe.

—El Presidente Aylwin señaló que el general Pinochet ha sido un elemento positivo para la transición. ¿Qué opina usted?

—Aun cuando la afirmación presidencial fue más matizada que su formulación, no estoy de acuerdo con él, salvo que existiera una razón de Estado, desconocida para el gran público. La sola presencia de Pinochet al frente del Ejército constituye un puñal clavado en el corazón de miles y miles de chilenos. Además es fuente permanente de desprestigio internacional, como puede haberlo apreciado el propio Presidente de la República en sus viajes al exterior. Cada salida del comandante en jefe a otro país es causa de bochorno y vergüenza

Lejos de la política

• El 18 de diciembre de 1922, poco antes de la muerte de Lenin, como le gusta decir, nace Carlos Altamirano Orrego, abogado, ex senador y ex secretario general del PS. Su abuelo, Juan Antonio Orrego González, fue fundador y presidente del Banco de Chile y uno de los hombres más ricos del país. Su abuela, Teresa Puelma Tupper, nieta de uno de los descubridores de las salitras nortinas, poseía dos enormes fundos en el sur.

• Pasa su infancia y juventud en la hacienda El Morro, cerca de Bío Bío. A pesar de ser mlope y muy intelectual, en 1946 se convierte en campeón sudamericano de salto alto. En esa época, las ideas de izquierda de su tío Héctor Orrego Puelma empiezan a influir en su posterior opción.

• 1970: Senador por el Partido Socialista, para la oposición se convirtió en el personaje más "extremo y peligroso" de la UP.

• 9 de septiembre de 1973: Pronuncia un acalorado discurso en el Estadio Chile. Más tarde, se dice que fue uno de los elementos que decidió a los militares adelantar el golpe.

• 11 de septiembre de 1973: Requerido por la

Junta Militar, comienza a deambular por distintas casas donde le brindan protección. Largo tiempo vive escondido, hasta que logra atravesar la cordillera, ayudado por funcionarios de la embajada de la ex Alemania Democrática.

• Enero de 1974: Aparece en La Habana, donde se reencuentra con Carlos, uno de los tres hijos que tuvo con Silvia Celis, su primera esposa. Continúa siendo perseguido y el propio Michael Townley confiesa haber recibido órdenes de asesinarlo. Más tarde se instala en París, en el Centro de Investigación Científica.

• 1979: Se produce la división interna del PS. Rompe con Clodomiro Almeyda y abandona el cargo de secretario general, para liderar un PS renovado.

• 1981: Firma la carta de los últimos secretarios generales del PS, con Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez. Es su última manifestación pública contingente.

• Agosto de 1991: Con su esposa Paulina Viollier y un gato, regresa al país después de 18 años de ausencia. Se automargina de la política.

idea moderna. Pero lo anterior no obsta a que el balance global de los logros del gobierno militar sea deplorable y dramático. Esas iniciativas perfectamente pudieron ser implementadas por un gobierno democrático surgido en una elección realizada a los tres o seis meses después del golpe de Estado. De lo contrario, ¿por qué no asumimos con franqueza la defensa de los regímenes totalitarios de Hitler o Stalin? Ellos también exhibieron grandes éxitos económicos. ¿O por qué no rei-

social, económico y cultural del gobierno militar es tremendamente negativo.

—Cuando se analiza el gobierno anterior, el reclamo de los militares y de la derecha es que no se cuenta la historia entera. ¿Cree que era gobernable el país en la situación que vivía al 11 de septiembre del 73?

—Al responder, en homenaje a la brevedad, no voy a entrar en la polémica de cuán deplorable y dramática era la situación en sep-

democracia: Argentina, México, Brasil...

—Pero en Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela reviven, cada cierto tiempo, rumores de golpe. ¿Cree que se pueda producir una reversión?

—Por cierto que existe el peligro. Las democracias en América Latina son muy frágiles. Pero esa fragilidad no deriva de los cambios de hoy, sino de una historia de violencia militar. No hay una cultura ni una tradición que

para Chile: o es declarado persona no grata o no se le concede visa o es objeto de toda clase de humillaciones que necesariamente repercuten en la respetabilidad y prestigio de Chile. Además, los hechos y dichos del señor comandante en jefe —y para qué recordar sus folclóricas improvisaciones?— no solo hieren a millones de compatriotas, sino, además, siembran dudas acerca de la virtual existencia de dos poderes dentro del Estado: un poder civil y un poder militar. Y, por último, sus expresiones, la mayoría de las veces vulgares y poco felices, ofenden a países tan importantes como Alemania y Estados Unidos.

—¿A qué se refiere con una "razón de Estado"?

—Al acuerdo expreso o tácito que debe haber existido, en la época de la transmisión del mando entre el pasado y el actual gobierno. Desconozco los posibles compromisos a que se llegó en ese entonces. En cambio, es claro que este gobierno ha tratado con gran moderación las reiteradas y crueles violaciones a los derechos humanos cometidas en el anterior régimen, al igual que la falta de "transparencia" en la transferencia de empresas públicas al sector privado, entre otros temas.

—¿Cuál es su juicio sobre el gobierno de Aylwin?

—Creo que su actuación personal y su figura de estadista, su gestión de gobierno, han ido más allá de lo que muchos esperábamos. En términos generales, su gestión me parece eficaz y positiva. No estoy de acuerdo, sin embargo, con su proyecto de ley que, en último término, pretendía que se guardara silencio sobre las declaraciones de los violadores de los derechos humanos. Y tampoco con este certificado de buena conducta que, en alguna medida, le ha otorgado al señor Pinochet. Pero en ambos casos, entiendo que su rol de Jefe de Estado lo obliga a adoptar ciertas decisiones aparentemente infundadas. Es posible, por ejemplo, que se haya logrado el compromiso de que en marzo del próximo año no sólo concluya el período de Aylwin, sino también el de nuestro capitán general.

—Se habla de eso...

—No lo sé, pero aún así me parece injustificado y gratuito tal certificado de buena conducta.

—También dijo el Presidente que el general Pinochet ha mantenido integrado y unido al Ejército...

—Tampoco estoy muy de acuerdo. Otro oficial en ese cargo, más abierto a los tiempos modernos, con mayor cultura y dotado de alguna calidad humana, no me caben dudas, habría contribuido enormemente a aliviar tensiones y a fortalecer el indudable y mayoritario espíritu de reconciliación y consenso que existe a lo largo del país.

—¿Qué le parece que los comunistas lleven a un sacerdote como candidato presidencial?

—En mi opinión, la candidatura de Eugenio Pizarro carece de destino. Por una parte, no logra ofrecer un proyecto de sociedad futura y, por otra, se funda en ideas anacrónicas. Una opción lógica habría sido, en bien de Chile, de la izquierda y del propio Partido Comunista, que éste hubiera presentado un candidato de sus filas, Gladys Marín o Volo-

dia Teitelboim, con sus ideas y propuestas y con una visión, si cabe, renovada del pensamiento comunista.

—¿Por quién va a votar?

—Yo no habría dudado en votar por Max Neef en otras circunstancias. De los candidatos inscritos es con el que más me identifico, tanto en su forma de pensar el mundo como a Chile y a América. Su discurso, sus valores, sus preocupaciones, la forma de encarar su candidatura, todo lo ubica en la época moderna. Pero en las actuales circunstancias, creo que sería un lujo innecesario. En mi opinión, se debe fortalecer la Concertación y todas las energías deben concentrarse en lograr la victoria decisiva de la Concertación en diciembre.

—¿Qué llama decisiva?

—Sobre el 70 por ciento, incluido por cierto el porcentaje de votos de los otros tres candidatos del mundo de la izquierda.

—¿Le cuesta votar por Eduardo Frei?

—No. En absoluto. Creo que Frei es un muy buen candidato de la Concertación y tiene además un comportamiento y una mentalidad concertacionista. Es un hombre serio y honesto —algo muy importante en estos tiempos— y conoce los problemas de Chile. Es una persona creíble y confiable.

—Pero en el fondo habría preferido votar por Ricardo Lagos.

—No estoy seguro de que esta sea la hora de Ricardo Lagos; en todo caso, él deberá ser el constructor y conductor de una nueva izquierda eficaz, unida y moderna.

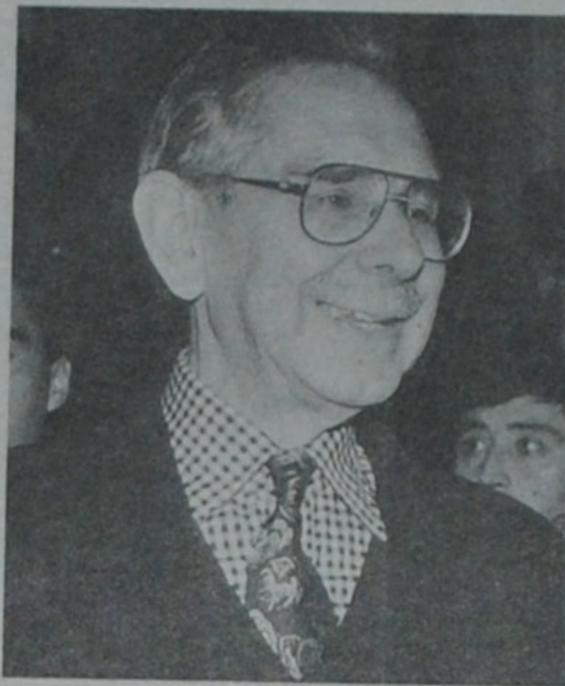
—¿Qué entiende usted por modernidad?

—Tengo una noción historiográfica de la modernidad. Son las grandes ideas, instituciones, descubrimientos y logros surgidos en los últimos cinco siglos en las sociedades occidentales. Moderna es una sociedad democrática, pluralista, desarrollada industrial-

de una estructura científica y tecnológica; la participación de la mujer aún deja mucho que desear; no incluye a los pobres, margina a las etnias indígenas.

—¿Y qué entiende usted por una izquierda moderna?

—Una izquierda moderna sólo puede surgir en una sociedad moderna. La sociedad chilena, como hemos visto, está recién en proceso de modernización, luego, la izquierda está recién, también, construyendo su modernidad. Pero ya existen múltiples manifestaciones y signos de esa modernidad naciente. El socialismo está en franco proceso de



renovación, signo de modernidad. Está surgiendo en el país una poderosa conciencia ecologista, expresión típica de modernidad; Max Neef es sólo uno de sus más valiosos representantes. La mujer está rompiendo el cascarón de la vieja sociedad agraria y patriarcalista chilena, tendencia avasalladora de los nuevos tiempos...

—A ver, nombreme izquierdistas modernos...

—Adriana Hoffman, por ejemplo, botánica y ecologista, cuyas ideas vengo de leer en una magnífica entrevista aparecida en la revista *El Canelo*, es una expresión acabada de la mujer moderna, tanto por sus ideas como por

Chile, la CTC. Ricardo Lagos, sin duda alguna, es un político de la modernidad chilena en gestación. Alejandro Rojas, el ex dirigente comunista juvenil, hoy está planteando interesantísimas teorías ecológicas en Canadá. Son solo algunos improvisados nombres de esta nueva izquierda que estaría alumbrando en la sociedad chilena. En mi época habría sido absolutamente impensable que una empresa capitalista designara a un socialista en su presidencia y, más aún, que un socialista lo hubiera aceptado, como impensable que un hombre de izquierda hubiera tenido gran éxito empresarial en EE.UU.. Jamás, pues.

—¿Cómo se explica que todos esos "imposibles" se hayan convertido en realidad?

—Porque estamos ingresando a otro período histórico. Estamos inmersos en un nuevo movimiento de la historia, semejante al que dio origen a la época moderna. Estamos experimentando una gigantesca mutación genética. Está naciendo una nueva especie civilizacional. Todo está cambiando. Nada volverá a ser igual como antes. Las economías nacionales están siendo sustituidas por las economías de bloques continentales y absorbidas por la economía global. Todas las ideologías están en crisis: la socialista, la neoliberal y también la católica. El modo de producir ya no es el industrial nacional sino que es el transnacional. Los grandes temas y preocupaciones del próximo milenio serán, sin duda, la constitución de un gobierno planetario, los equilibrios ecológicos, la nueva organización del trabajo, la sociedad del ocio, la emancipación de las dos mil 700 millones de mujeres, la elaboración de una nueva ética universal.

—¿Qué le parece el candidato presidencial de la derecha?

—Arturo Alessandri... Bueno, es el vástago de una familia ilustre. Su abuelo jugó un gran rol en la política nacional. Fue uno de los primeros dirigentes políticos en la historia de Chile que desafió al poder oligárquico. Hizo toda su campaña del año 20 contra "la canalla dorada", contra los vilipendiados socios del Club de la Unión. La letra de su canción de batalla, el *Cielito Lindo*, ruborizaría hoy a cualquier militante de izquierda. Jorge Alessandri también tenía una personalidad muy fuerte, con gran sentido del humor y vivía criticando a los políticos de derecha. Ambos fueron dos indudables personajes de la vida política chilena.

—Yo le pregunto por el nieto y sobrino nieto que va de candidato a la presidencia...

—Diría que es el candidato de la unión entre UDI y Renovación Nacional. Me parece sí lamentable que la derecha se esté agrupando en torno a su núcleo más duro, menos renovado, con mayores añoranzas militaristas, y aunque existen dirigentes jóvenes, con una visión más moderna del mundo y de la política, como un Andrés Allamand o un Alberto Espina, los veo, relativamente,

arriñonados. Sería muy importante para la estabilidad política del país la emergencia de una derecha realmente democrática, abierta al diálogo, con capacidad de ganar hegemonía en la sociedad sin el recurso a la fuerza militar. Por ejemplo, un Chirac, líder de la derecha francesa y alcalde de París, sería considerado aquí un *dirigista*, o un *intervencionista*; Clinton pasaría por un *ultraizquierdo*, por estar proponiendo la creación de un gran servicio nacional de salud en EE.UU.; y en España, el discurso de José María Aznar, jefe de la derecha española, está a mil años luz del discurso de la derecha chilena.

—¿Sigue siendo marxista?

—No... precisamente. Pero creo necesario hacerle un alcance. "La extirpación del cáncer marxista", como anunció la dictadura, no es un logro del gobierno militar, sino una consecuencia directa del suicidio de la URSS. La crisis de la izquierda chilena se debe básicamente a un factor exógeno. A la crisis mundial de las izquierdas. En Chile, debido al efecto Pinochet, la izquierda se halla en mejores condiciones que en cualquier país de Europa, salvo España. Por lo demás, si uno observa atentamente lo que está ocurriendo en el resto del mundo, constata como la crisis ha afectado prácticamente a todos los partidos políticos surgidos de la modernidad europea. No sólo a comunistas, a los demócratacristianos o a socialistas. También el Partido Conservador inglés se encuentra a las puertas de una derrota catastrófica. Y el otrora omnipotente Partido Democrático Liberal de Japón fue ampliamente batido por ineficacia y corrupción.

—Tras casi 18 años en Europa, ¿qué es lo que le cuesta más comprender en Chile?

—La existencia de dos sociedades tan cruelmente divididas: la de los ricos y la de los pobres, y el discurso del sector más ideologizado de la derecha, el cual asume, por una parte, las posiciones más extremas del liberalismo económico y, por otra, las nuevas del integrismo moral católico. Existe un evidente antagonismo entre ambas. No es posible estimular la competencia, el éxito económico, el confort material, el hedonismo, la ganancia fácil y, al mismo tiempo, exigirle a los que viven en esa sociedad valórica ser castos, puros, generosos, solidarios y pensar fundamentalmente su "trascendencia" a la otra vida. Para mí el ejemplo más claro de esta abierta contradicción se da en *El Mercurio*. En el Cuerpo E de este diario se encuentran artículos de muy alta calidad y magníficas entrevistas cuestionando, tanto los valores esenciales de la modernidad que se dice defender, como reivindicando la más estricta observancia de todas las prescripciones católicas. Pero el resto del diario hace un panegírico a la sociedad de consumo y es una constante invitación a construir las más grandes y mejores mansiones, a comprar los autos de mayor valor, a disfrutar del éxito de la economía.

—Concluyo recordando una corta anécdota de mi profesor de los Padres Alemanes, el célebre historiador Jaime Eyzaguirre, quien nos manifestaba su extrañeza ante católicos que daban crédito a la vida eterna, vivían este corto segundo de la vida terrena como si ella fuera la eternidad". ■

• Para Carlos Altamirano, chilenos que están a la vanguardia de una nueva izquierda en el país son Adriana Hoffman, Fernando Flores, Oscar Guillermo Garretón, Ricardo Lagos y el ex comunista Alejandro Rojas.

• En la derecha, le parece lamentable que se esté agrupando en torno a sus núcleos con mayores "añoranzas militaristas" y que sus dirigentes más modernos, como Allamand y Espina, están "relativamente arriñonados".

mente, secularizada, dotada de alta capacidad científica y tecnológica, abierta a la participación de la mujer e integradora de etnias y culturas diversas.

—No somos ese país...

—Indudablemente Chile no es una sociedad moderna: no tiene una democracia madura y consolidada; no produce valor industrial agregado; carece totalmente

su independencia y por sus preocupaciones. Fernando Flores, exitoso empresario del futuro mundo informacional, nada menos que en Estados Unidos; para mí es un hombre ubicado en el nuevo espectro de una plural cultura de izquierda. Oscar Guillermo Garretón, militante socialista, es presidente de la más grande empresa capitalista de